



VII. UNA REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de las páginas de este libro hemos podido apreciar que el concepto de la pesca en Barú va mucho más allá del simple proceso de extracción de un recurso natural para obtener beneficios monetarios. La pesca en Barú no solo ha constituido parte fundamental de la historia de una comunidad, sino que ha moldeado la conformación de su sistema social tal y como lo encontramos hoy. La cultura en general, y en particular la gastronomía, los medios de vida, los talentos y habilidades, y las normas informales que rigen las relaciones interpersonales en Barú, son ejemplos, entre otros, de componentes del sistema social que se han construido y han evolucionado alrededor de la actividad pesquera. Así mismo, la actividad pesquera y los pescadores han enfrentado, se han transformado —y se han adaptado a— múltiples perturbaciones y cambios, y es quizá esa persistencia a lo largo del tiempo lo que hace que los pobladores de Barú no vislumbren un futuro como comunidad, sin pesca y sin pescadores.

Sería demasiado ambicioso tratar de capturar todas las dimensiones relacionadas con el conocimiento local de la comunidad de Barú; pero tampoco es esa la intención. Lo que se busca con este libro —y esperamos haberlo logrado— es mostrar que la actividad de la pesca en Barú no es simplemente una relación lineal en la que el sistema social interactúa con el sistema ecológico; la pesca en Barú, como la conocemos hoy, es el resultado de una respuesta adaptativa de la población a los disturbios a los que se ha enfrentado históricamente, y constituye un eje central donde confluyen aspectos tanto económicos como culturales y sociales.

Con este libro mostramos, además, que los pescadores son repositorios de información relevante sobre la actividad de pesca artesanal, y sobre las adaptaciones y relaciones que se desprenden de ella. El conocimiento de las especies y sus comportamientos, de las artes y de los sitios de pesca, de los vientos, brisas y corrientes, de navegación, entre otros, y los relatos

sobre su vida cotidiana, no solo convierten tácitamente a los pescadores en el nodo principal de una serie de relaciones socioeconómicas, culturales y ecológicas, sino que demuestran que las comunidades locales tienen mucho que aportar en los procesos de conservación y manejo sostenible de los recursos naturales en los cuales sustentan sus medios de vida.

Su conocimiento, sus destrezas y talentos, demostrados no solo con su capacidad de adaptarse y sobrevivir diariamente, sino con sus relatos e historias, con sus dibujos y sus poemas, evidencian que los usuarios de recursos pueden y deben ser socios estratégicos en cualquier escenario de conservación, si queremos que este sea efectivo. Durante los últimos años, algunos han señalado a los pescadores artesanales como los principales causantes del deterioro de los recursos marino costeros; otros, por el contrario, reconocen no solo la dependencia que estos tienen de los recursos como fuente principal de alimento e ingresos, sino las difíciles condiciones en las que desarrollan sus medios de vida. Ahora es tiempo de reconocer su papel como conocedores de su entorno natural, como sujetos moldeados por ese entorno y como los socios naturales en la búsqueda de estrategias que conlleven mejoras no solo en las condiciones ambientales, sino también en las condiciones de vida de estos pobladores.

*Profundizando en el conocimiento
de nuestro entorno
Foto: Sandra Lucía Mendoza*



*Corales
Porites furcata
y Agaricia agaricites*

Foto: Wilner Gómez

Lo que queremos resaltar con este libro es que el conocimiento local es un componente clave para el diseño de alternativas y estrategias novedosas de conservación. Los nuevos esquemas de manejo de recursos naturales requieren de un proceso de aprendizaje y adaptación constantes, que aproveche las capacidades de cada uno de los actores involucrados. Esto, por supuesto, no es tarea fácil, aunque es cada vez más evidente que se constituye en uno de los caminos viables para buscar la sostenibilidad ambiental y social.

La resiliencia es una de las propiedades relevantes cuando se habla de sistemas socio-ecológicos. En el sentido amplio, entendemos el concepto de “resiliencia” como la capacidad de un sistema para enfrentar perturbaciones externas (antrópicas o naturales) y sobreponerse a ellas, recuperando su equilibrio y manteniendo sus propiedades. El término “resiliencia” aplica no solo a los sistemas ecológicos, sino también a los sistemas sociales y, por supuesto, a su interacción. Otorgar resiliencia a los sistemas socio-ecológicos plantea varios retos, y quizás el más importante tiene que ver con reconocer que tales sistemas son dinámicos y se ajustan y adaptan permanentemente a los disturbios que cambian con el tiempo y, especialmente, que son inciertos. En tales condiciones, donde el cambio es una constante y donde prevalece la incertidumbre, identificar

los factores que le confieren “resiliencia” a los sistemas socioecológicos y mejoran su capacidad de adaptación se convierte en un paso clave al momento de diseñar estrategias que apunten a alcanzar la sostenibilidad de tales sistemas. El conocimiento local constituye uno de esos factores clave: las comunidades locales, en su estrecha relación con el medio natural, han desarrollado habilidades, han acumulado conocimiento sobre este, han construido memoria histórica y han desarrollado normas informales que, de manera conjunta, aportan elementos de diversidad, continuidad, innovación y aprendizaje, aspectos inherentes a la construcción y manejo de la resiliencia.

Además del conocimiento local, debe resaltarse el papel del capital social de las comunidades en las estrategias de conservación. El capital social, entendido como las redes y normas informales que gobiernan las relaciones entre individuos, hogares, grupos y comunidades, también constituye un elemento clave en el diseño de estrategias de conservación. Como se observa en el libro, los pescadores de Barú se caracterizan por hacer parte de diversas redes de cooperación y apoyo, principalmente informales, que han sido fundamentales para garantizar su subsistencia. La pesca es una actividad azarosa, donde cada vez con menor frecuencia los resultados de las faenas son positivos. De no ser por estas redes de apoyo, solidaridad y reciprocidad, las condiciones de los pescadores serían aún más difíciles. Pero este capital social también debe estar al servicio de la sostenibilidad del sistema ecológico. Es claro que los pescadores y las comunidades locales son los más interesados en que los ecosistemas mantengan su capacidad productiva, ya que la conservación de estos, como hemos visto, es lo que, en últimas, garantizará su subsistencia y la de su cultura. Es por esto que las iniciativas que busquen mantener y fortalecer el capital social de las comunidades de pescadores, de forma que se puedan canalizar esfuerzos hacia la construcción de escenarios

innovadores para la conservación y el uso sostenible de los recursos, son más que bienvenidas y deben ser parte de las agendas de las entidades ambientales y sociales gubernamentales y no gubernamentales en las diferentes escalas.

Y es en ese punto que queremos resaltar un concepto alrededor del cual hemos discutido ya durante varios años y que es mencionado de diferentes formas por los pescadores en el capítulo seis de este libro: el desarrollo de estrategias colaborativas de manejo, o “comanejo”. El comanejo se entiende como cualquier arreglo institucional en el cual el proceso de toma de decisiones, los derechos y las responsabilidades son compartidos en diferentes grados, entre los agentes locales —usuarios de los recursos— y las autoridades —u otros actores relevantes—. Este concepto, que parece muy simple, es en realidad complejo y muchas veces mal entendido. El comanejo no es un fin, el comanejo es un proceso, adaptativo y permanente. Lo que se busca con las figuras de comanejo es que se generen espacios de aprendizaje y de comunicación activos y bidireccionales, donde las autoridades reconozcan el papel de las comunidades locales, valoren el conocimiento que ellas tienen sobre el entorno natural y construyan de forma conjunta y coordinada estrategias adaptativas y flexibles que apunten a mejorar las condiciones ecológicas de los ecosistemas, pero también las condiciones de vida de los usuarios locales. Los pescadores, autores de este libro, dan cuenta no solo del deterioro que están sufriendo los recursos marinos y costeros, sino de su propia contribución a esa degradación. Así mismo, resaltan el papel de las autoridades ambientales en el control y la vigilancia de las normas establecidas para la protección de dichos recursos y sugieren estrategias de manejo innovadoras donde las autoridades ambientales y los usuarios de recursos trabajen de la mano.

Coral
Diploria clivosa

Foto: Wilner Gómez



Existen iniciativas de comanejo ya probadas en diferentes lugares del mundo, incluidos Centroamérica y el Caribe, Ecuador, Perú y Chile, por mencionar a vecinos cercanos. Por supuesto, llevar a feliz término la implementación de una estrategia de comanejo no es fácil y requiere esfuerzo y sacrificios de todas las partes involucradas. Tampoco queremos afirmar que las estrategias de comanejo son la solución a todos los problemas de conservación de los recursos. Su efectividad dependerá de aspectos como la capacidad organizativa de las comunidades, el liderazgo de sus gestores y el desarrollo de medios de vida innovadores que potencien las habilidades, el conocimiento y la cultura de la comunidad y no, por el contrario, que ignoren o destruyan esos elementos. De la misma manera, las comunidades deben entender el importante papel que juegan en los procesos de conservación de los recursos naturales y de los ecosistemas que los rodean. La efectividad de esquemas colaborativos de manejo de recursos naturales también depende de la voluntad política de las entidades estatales y de su verdadero interés por encontrar alternativas a las amenazas que cada vez hacen más evidente el deterioro ambiental.

Es relevante reconocer que la idea del comanejo requiere de la participación de diferentes actores en diferentes escalas. Las autoridades ambientales no son las únicas llamadas a participar en estos procesos. El desarrollo

*Cangrejo
en su hábitat natural
Foto: Rocío Moreno*

de medios de vida alternativos e innovadores requiere el acceso de las comunidades a educación, salud, vías, comunicaciones y la prestación de otros servicios que no son una obligación de las entidades ambientales. En este sentido, la conservación de los recursos y de la cultura de los pescadores y el mejoramiento de sus condiciones de vida deben involucrar a múltiples actores públicos y privados, en diferentes sectores y a diferentes escalas.

Para terminar, un propósito subyacente de esta publicación es sembrar la idea entre los lectores de que ningún proceso de conservación será de utilidad sin la construcción y consolidación de canales claros de comunicación entre las partes involucradas, y sin la participación y el entendimiento mutuos. Esperamos que este libro contribuya, al menos de una forma modesta, a hacer más fluidos esos canales de comunicación entre los diferentes agentes involucrados y a mejorar la comprensión que tenemos de la pesca artesanal desde otras orillas (entidades de gobierno nacionales, regionales y locales, universidades e institutos de investigación, sector turístico y hotelero, entre otros), con el propósito de conservar los recursos, la belleza y la cultura de lugares tan preciados por todos, como Barú y sus alrededores y, por supuesto, el Parque Nacional Natural Corales del Rosario y San Bernardo.

